

Escrito por: narrador

Resumen:

Aunque trabajo como secretaria legal, en un afamado bufete de abogados, prácticamente me gasto todo mi sueldo en ropa, y es algo que me cuesta mucho trabajo controlar.

Relato:

Tan es así que desde hace más o menos, unos seis meses, decidí que no llevaría ni mis tarjetas de crédito, ni tampoco mucho efectivo encima, para evitar caer en la tentación de ponerme a comprar, comprar, y comprar.

Como comencé a ver los resultados de inmediato, al no gastar tanto dinero, seguí con esa práctica, aunque no dejaba de entrar a las tiendas, y darle un vistazo a lo último que hubieran traído.

Así que cuando me decidía comprar algo, únicamente llevaba el dinero necesario. Pero recientemente entré a una nueva tienda, sin un solo centavo encima. Únicamente con la intención de ver, y comparar precios.

Cuando salió el encargado de la tienda, y de manera muy convincente, aun después de que yo le dije que no cargaba dinero, y me convenció de que me midiera alguna de las prendas que yo había estado viendo.

Yo por tanto que insistió, acepté. Así que entre al vestidor, y comencé a probarme varios de los modelos. Los que una vez que me los ponía, salía fuera para que él me los viera. Lo cierto es que cada vez que yo salía con alguna de las prendas puestas, él me decía era una lastima que no me la pudiera llevar, ya que me quedaba estúpida.

Pero en una de esas, me comentó. Yo sería capaz de regalártela, a cambio de... pero no siguió diciendo más nada. Yo por andar de curiosa, le pregunté ¿a cambio de qué? De inmediato me dijo, mejor olvidalo, no sea que te vayas a ofender por lo que yo te diga.

Pero al volver a salir con otra prenda, se le volvieron a escapar esas mismas palabras, pero no tan solo fue eso, sino la manera en que me estaba observando. Que yo enseguida deduje, este lo que quiere es acostarse conmigo.

Así que comencé actuar de manera seductora, insinuándome pero sin decir palabra. Hasta que él se acercó a mi, y me dijo al oído. Yo sería capaz de dejarte llevar todo, si te acostases conmigo ahora mismo. Yo que aunque me había imaginado que eso era lo que me iba a decir, me quedé sin palabras en mi boca.

No fue hasta que él me lo volvió a decir, que fue que yo vine respondiendo, preguntándole. Me podría llevar todo lo que yo me he medido. Y con una gran sonrisa, me respondió, desde luego que si, y algo más si quieres. Pero vamos a la parte trasera de la tienda y ahí seguimos hablando.

Casi de inmediato, el cerró las puertas del negocio, y ambos nos encaminamos a la tras tienda. Ya en ella sin necesidad de que él me dijera nada, de inmediato comencé a desnudarme completamente.

Él se me acercó, me abrazó, y comenzó a besarme y acariciarme por todas partes, al tiempo que me iba conduciendo a un sofá rojo. En el que yo dejé que me fuera penetrando como le dio gusto y gana. La verdad es que disfruté como toda una puta, de todo lo que yo estaba haciendo.

Pero no contento con eso, en cierto momento él me puso a mamar su verga.

Yo salí de la tienda, con toda la ropa que ya me había medido. Pero a la semana cuando regresé, y pregunté a la señora que estaba encargada, me dijo. Ese fue un ladrón que se aprovechó, el día previo a que abriésemos para saquearnos.

No lo podía creer, el muy hijo de la gran puta de aprovechó de mi....
